



“Ladrones de Albarda”

Miguel Martín Gavillero

Requel
16-4-2019

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Despierta el día de poco a poco.
Ha llovido. Una suave y fresca brisa acaricia el rostro, se respira un profundo olor a hierba mojada. Las gotas de lluvia depositadas en los verdes pastos brillan con los primeros rayos de sol iluminando, si cabe, mucho más el amanecer. El cielo es un cielo azul sin nubes, en calma.

Una estampida de colores vivos inunda la mañana. Es el tiempo de poder apreciar, en su máximo esplendor, la belleza del campo florido. Se observan todas las tonalidades posibles de verdes salpicadas de amarillos, blancos, malvas... el intenso verdor de la vegetación conquista el espacio entre los sinuosos cerros que rodean el pueblo, sobresale un arbusto muy peculiar, la retama. Las también cada vez más escasas amapolas aparecen a rodales en algunas zonas, es más difícil encontrar grandes extensiones como antiguamente.

Doblan las campanas de la iglesia. Tocan a señal o a muerto. Esta mañana Mestanza ha despertado con un vecino o vecina menos.

Unos gorriones se bañan gozosos en un pequeño charco de agua que se ha formado en el campo de fútbol.

A lo largo del “paseo marítimo”, que descubre sus carencias y el paso del tiempo, el ambiente se va llenando de trinos, arrullos y zumbidos, de olores recién estrenados con el nuevo día.

Despiertan de su letargo las ranas que inician su primer concierto del año en la charca del pueblo.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Extramuros, hacia El Hoyo, se aprecia una de las paradojas del pueblo. Dos amplias construcciones que representan eso que ahora han dado en llamar la “España vaciada”. Un fenómeno antiguo que quieren hacer parecer nuevo, al que nadie le ha prestado atención. Algo que sigue desangrando a los pueblos, pero que por no se sabe qué motivos, ahora, alguien ha descubierto.
Más vale tarde..

- Pero ¿Han sido ya las elecciones?
- Sí
- Pues hasta dentro de cuatro años.

Las edificaciones mencionadas se corresponden con el “Templo de la Enseñanza” - así llamaron a las antiguas escuelas el día de su inauguración - y la “Residencial Puerta del Cielo” o lo que es lo mismo las Escuelas y el Cementerio.

En el primero de estos edificios disminuye la asistencia, en el otro, a pesar de muchos, aumenta.

El complejo “Residencial Puerta del Cielo”, franqueado por una gran cruz, “la Cruz de Kiki”, alberga adosados unipersonales y también confortables “chaletes” familiares a tres alturas y una gran extensión de terreno para nuevas construcciones. Todos con vistas.

Se trata de una promoción de alta calidad, en una de las zonas más exclusivas del pueblo y a escasos minutos del centro. Hasta la fecha el porcentaje de reserva alcanza el 20%. Precios asequibles en comparación con los de otras ciudades.

Aprovechen aquí aún no ha llegado la burbuja inmobiliaria.

Este es el único lugar del pueblo que ve incrementar su población, incluso acoge a gran número de retornados. Por buscar algo malo a este bendito recinto, aquí no se viene por propia voluntad aquí te traen, si no te han pegado fuego antes.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Por el contrario, el “Templo de la Enseñanza” es de nueva construcción (2011). Consta de cuatro aulas de primaria y dos de Educación Infantil. Seis aulas o clases donde la ley determina que la relación máxima de alumnos por aula tiene que ser de 25 niñas/os. En líneas generales las nuevas escuelas están pensadas para albergar un máximo de 150 niñas/os.

Pero la realidad es que, hoy, solo acoge un total de 17 niñas/os. Siendo 3 de infantil y 14 de primaria. Ocupan dos clases.

Las sillas vacías es el ejemplo más evidente del fenómeno que maltrata a los pueblos, la despoblación.

Además, las escuelas disponen de gimnasio, biblioteca, sala de profesores y diferentes aulas para actividades, así como varios despachos (directora, orientadora, tutoría...).

En el exterior, se encuentra la pista deportiva - a la sombra de un arbusto el banco de cuidar - y un enorme y desaprovechado espacio sembrado de árboles.

Tumulto de pequeños colegiales
que, al salir en desorden de la escuela,
llenan el aire de la plaza en sombra
con la algazara de sus voces nuevas.

¡Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas!...
¡Y algo nuestro de ayer, que todavía
vemos vagar por estas calles viejas!

- Esto de la despoblación de los pueblos avanza sin que nadie le ponga remedio.

Los pueblos que se vacían no se vacían ahora, llevan décadas haciéndolo. Así en nuestros pueblos, Solanilla del Tamaral, El Hoyo y Mestanza, en diez años hemos perdido 114 habitantes, en veinte 280, en treinta años 565 habitantes, en cuarenta 902, existiendo hoy un censo de unos 688 vecinos. ¿qué quiere decir, que dentro de treinta o cuarenta años los pueblos del

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

término municipal estarán abandonados? ¿seremos
deudores de población?

¿Cuántas bodas se han celebrado este año?,
¿cuántos bautizos? y ¿cuántos entierros? parece
que la balanza siempre se inclina hacia el mismo
lugar.

¿Y qué han hecho? y lo que es más importante ¿qué
hemos hecho? Tenemos que tener muy claro que
nadie vendrá a salvarnos, como no lo hagamos
nosotros y no hay ganas... Aunque no sea posible
cambiar las circunstancias porque a veces no
dependen de nosotros, al menos debemos
comprometernos en cambiarla en lo que nos atañe.

La despoblación ha llegado a un punto de no
retorno, los mayores mueren, los hijos se van, no
nacen niños. ¿Qué hacer?

Se añora las glorias lejanas del pasado de estos
pueblos en los que llegaron a ser miles de
habitantes.

Triste el pueblo que solo puede ilusionarse con su
pasado.

Se ha llegado a un punto de complacencia, de
resignación, fatalismo, de inmovilismo que nuevos
acontecimientos introducidos en el pueblo lleva a
la molestia, a la desconfianza, ponernos a la
defensiva...

Molesta hasta que llamen a la puerta.

La reina de Mestanza es la calma, le sigue en la
jerarquía cortesana la monotonía y la
previsibilidad. Herederos al trono son el
aburrimiento, la apatía, las borracheras y las
drogas.

Ante lo que está cayendo, pensamos, más vale malo
conocido que bueno por conocer o ¡Virgencita,
virgencita que nos quedemos como estamos!

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

En lo alto del cerro donde se ubica el complejo residencial y encaramado a lo más alto del mástil, como en galeón pirata, vigila y controla cual centinela una pareja bien avenida de zancudas. Desde el otero, ojo avizor, avisa, divisa, transmite con especial sonido cuantos acontecimientos acaecen en las inmediaciones de los puntos estratégicos de observación.

Y “esque” es este un pueblo pequeño donde todos nos conocemos y enseguida todo se sabe, aunque con las nuevas tecnologías las noticias corren más rápido a otros lugares de la geografía española que a la misma población.

La falta de distracciones determina un desanimado transcurrir de la vida cotidiana que nos convierte en contadores de leyendas y propagadores de rumores y cotilleos.

¡Cucha! ¡fíjate!

“¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!”

- No es cotillear, ni criticar, es referir. ¡Ah!

Estas zancudas dejaron la residencia que tenían en el campo en el sitio llamado el Rasillo, y se trasladaron a esta nueva morada más cercana al hogar de sus parientes. Desde hace unos años son tres las parejas que visitan la localidad. Año tras año, las mismas parejas vuelven a los mismos nidos para criar. Alegría, alegría, regocijo, hay nacimientos en el pueblo, otros que no volverán.

¡Ahora que lo pienso, no recuerdo si llegué a crearme el cuento de que las cigüeñas eran las que traían a los niños de París...! ¡Seguro que sí, éramos tan, emocionalmente, ingenuos!

Al bajar al prado, al prado de San Pantaleón, sobre lo que llaman M-30 o Variante Nacional, sorteando baches y socavones, comienza a extasiar un perfume sin igual. Es la planta de destilería

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

“Perfumes Mestanza” o para los extranjeros “Eau de toilette”, desprende una fragancia tan especial que se va extendiendo por todo el contorno haciendo perder el sentido y la realidad.

Esta destilería funciona sobre la base de mezclar y ebullicionar los líquidos y sólidos propios de los habitantes de Mestanza a diferentes temperaturas, a más calor más olor.

Es tal la concentración de la esencia aromática local que la fragancia que desprende hace experimentar una euforia placentera y de relajación. Este bálsamo de Fierabrás en altas cantidades puede producir alucinaciones y espejismos. No está demostrado que pueda curar la locura a aquellos que lo beban.

Se dice, se comenta, se refiere, que incluso causa daño a la capa de ozono y pérdidas a la corteza de la tierra.

La producción del perfume es caro, muy caro, aunque el paso por el excusado nos hace a todos iguales.

No hay contento en esta vida
que se pueda comparar
al contento que es cagar.

No hay gusto más descansado
que después de haber cagado.

Arroyo abajo, por el huerto del “Rata”, afectados, mucho, alucinados, más, por el embriagador perfume y en el cruce con la “ruta del Colesterol”, allá donde se juntan los caminos, allá donde los antiguos carreteros descargaban el corcho procedente de los ricos bosques de alcornoque mestanceños, allí en ese mismo lugar invade una niebla densa y ennegrecida que oscurece el sol. Aparecen nubarrones, suenan truenos y relámpagos, se ha hecho la noche. Oscuridad y tinieblas. El sol se apagó.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Desde el palo de acotar, camuflado por su pelaje, un par de ojos grandes, amarillos brillantes, miran fijamente, parecen avisar.

Gritos, susurros, sollozos... atestan el ambiente con un gran alboroto, tamareo de ramas, idas y venidas, entre grandes cantidades de excrementos, no se ve nada.

Al subir el repecho, sorprendentes criaturas monstruosas, con multitud de brazos luengos se abalanzan hacia adelante y hacia atrás, de izquierda a derecha. Amenazantes sombras gigantescas sin cabezas. Entre los pies cruzan grandes demonios. Demonio vete al infierno. Y desde el fondo profundo aullidos de la jauría y los chillidos de las guineas.

Media vuelta y para otro lugar...

- Que sepa señor andante que no son gigantes, que son álamos, álamos viejos, heridos por el tiempo...
- Y no son demonios, que son pacíficas lagartijas.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

- ¡Calla!, ¡escucha!
- No oigo nada.
- Pues eso, que no se oye nada.

Enmudece el balido de las ovejas. Se aquieta el sonido de los cencerros. Acalla el cortejo monótono y repetitivo de la abubilla. Se dispersa, por el viento, los trinos y el batir de alas de las totovías. Se aleja, sin decir ni pío, la pequeña bandada de gorriones. Una mariposa blanca, volando en derredor, nos acompaña picoteando de flor en flor.

- No hay nada más triste que escuchar el sonido del silencio.

En lo alto del cerro, en una cima de la dehesa, vuelve la vida, regresa la algarabía. Desde la piedra de observar, a la sombra de una retama suenan los cerreros, balan los borregos. Un grupo de grajos regañan con sus graznidos al verse importunados. Las ovejas se mueven de arriba abajo comiendo y abonando la tierra, con sus excrementos, para no dejarlas yermas. Como dicen los pastores “La oveja, donde come, deja”. Una oveja coja que no echa la siesta, la negra de todo rebaño y un par de mastines que hacen honor a su nombre de pila.

Hay un problema serio en el campo de falta de regeneración y reforestación que se debe principalmente a la sobreexplotación que se ha hecho de la madera de encina y a la gran cantidad de cabezas de ganado que pastan en estos lugares.

Los propietarios de las grandes fincas, pocas veces residentes en la localidad, se dedican a extraer el máximo beneficio a corto plazo, sobre todo en forma de introducción de ganado o explotación en exclusivo de la caza.

Según algunos, gracias a las ayudas a las explotaciones de ovino y caprino se mantienen muchas de estas actividades ganaderas, para provecho de otros.

- No hay historia más sombría que la del campo viejo, agotado y desierto.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

El semental blanco, temperamental y musculoso se pavonea alrededor de la manada, sabiendo que no es el líder, la apacible yegua manda.

-El día que sean consciente de ello podrán cambiar el mundo.

La franja gris del horizonte sufre el trasiego, idas y venidas, paso permanente de carruajes.

El azul cielo se llena de estelas que aparecen y desaparecen. La autopista del cielo acoge a estas horas de la mañana un intenso tráfico aéreo.

Y desde la piedra de observar también se aprecia el vuelo circular de un ave rapaz. Vigila el vigilante, avanzadilla de una cuadrilla, cabezas rapadas (Skinhead), viejos carroñeros sin suerte. Buitres "esmayaos", "escaecíos", con alas extendidas, planean reclamando los despojos de la muerte.

Dicen que dicen que había una vez unas ovejas abandonadas. Temiendo quedar indefensas pensaron que el mejor animal para defenderlas era el buitre. La razón, que desde el cielo podían controlar mejor los peligro que las pudieran acechar. Cuidarían de ellas a cambio de aprovecharse de los despojos de las fallecidas.

Por aquellos contornos rondaban unos tristes buitres que fueron los elegidos para el cuidado de las desvalidas ovejas.

Apacible y sosegado transcurría el tiempo en aquel idílico lugar. Bien organizadas vivían felices con sus custodios. Todos los años los jóvenes borros se marchaban, en camiones, a otros lugares en busca de futuro.

Pero llega un momento en que el rebaño se hace viejo. Mientras, los tristes buitres pasaban el tiempo en las nubes. Vuela que te vuela hasta que se muera, y entre disputas de: "si eran churras o merinas".

Con el paso del tiempo murieron todas las ovejas, pero también murieron los buitres ya que la muerte lo mismo come cordero como carnero.

- Los pájaros de papel vuelan sin sueños dejando tras de sí páginas en blanco.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

De pronto, desde la lejanía un rumor
transportado por el viento, más bien un gemido, un
clamor, como un lamento...

Ahora sí que estamos bien
tú preñada y yo en la cárcel
tú no tienes quién te meta
yo no tengo quién me saque.

El que canta su mal espanta. Agarrado al
transistor, escucha y canturrea, pasea su soledad
por tierra extraña. Puedes estar viviendo rodeado
de gente, pero, en realidad, estar más solo que
la una. Los recuerdos, la pérdida de familiares
o la lejanía de ellos llevan a la soledad.

Quando se murió mi madre
dijo una verdad mi agüela:
si este chico tiene suerte
vivirá hasta que se muera.

Te he visto solo, cantando al viento, con el
alma rota, pero siempre sonriendo. Vagando por los
caminos, amargo caminar, regando tristeza, sin
dejar de soñar.

Pasa lenta la vida, detenida en el pasado,
llena de recuerdos y buenos momentos. Detrás de la
ventana, espera, a ellos, duele el olvido, no hay
consuelo.

Cuentan de un sabio, que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que cogía.
“¿Habrá otro”, entre sí decía,
“más pobre y triste que yo?”
Y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo
que otro sabio iba cogiendo
las hierbas que él arrojó.

Quejoso de mi fortuna
yo en este mundo vivía,
y cuando entre mí decía:
¿habrá otra persona alguna
de suerte más importuna?
Piadoso me has respondido.
Pues, volviendo a mi sentido,
hallo que las penas mías,
para hacerlas tú alegrías,
las hubieras recogido.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Arrastrando el palo, escuchando su sonido,
sufriendo en silencio, hablo con el hombre que
llevo dentro. En medio del campo, en el centro del
olvido, alejado del mundanal ruido, camino sin
rumbo fijo. Con ojos cansados. Absorto en
pensamientos. Te echo de menos, nunca sabrás
cuánto. Tu ausencia me ahoga, rodeado de gente,
sola todo el día, entre tanta gente, solo todos
los días. Me falta el aliento.

Y al anochecer bajo el cielo infinito falta el
aire, sobran los motivos. Temo a la madrugada y a
las estrellas sombrías. Y cuando en las noches,
largas y oscuras, en sueños digo tu nombre
despierto angustiado por los recuerdos. Las noches
son un infierno.

Amanece, los rayos de sol acallan los
fantasmas de la madrugada. Nace un nuevo día. Hoy
será lo mismo que ayer... Soledad.

Pero... Cuentan de un sabio, que un día
tan pobre y mísero estaba
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que cogía...

“Me siento SOLA, no tengo a nadie a quien acudir...”

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Las churras son las primeras que se han dejado el abrigo en el armario.

Hay un gran parque aquí en mi pueblo, un parque con columpios aburridos por no tener niños con quien jugar. Hay un parque aquí en mi pueblo con unos bancos cansados por no tener a quien descansar. Hay un gran parque aquí en mi pueblo lleno de árboles y rosas, habitado por pájaros que no dejan de trinar.

A veces, solo a veces, amanece sembrado de cristales, botellas y plásticos consecuencia de la noche donde la juventud mestanceña hace gala de un vandalismo innecesario.

Tenemos que ser conscientes del privilegio que es tener un lugar donde compartir.

- La importancia de este lugar debería ser para los mestanceños de incuestionable valor y de reconocimiento por vecinos y visitantes.

Los jóvenes no tienen donde divertirse. En los pueblos hay una gran escasez y, en muchos casos, inexistencia de infraestructuras y medios que ofrezcan a la juventud opciones de pasárselo bien como alternativa a la fiesta y a la borrachera. Pero también es necesario que los jóvenes quieran aprovechar estas alternativas. Sería triste pensar que para los jóvenes solo hay un tipo de entretenimiento: salir de botellón, emborracharse y consumir drogas.

Al caso mestanceño hay que añadir otro fenómeno, somos “turroneros”, jóvenes y “bayayos” aprovechamos todas las celebraciones de los pueblos de nuestro contorno para salir a sus fiestas lo que conlleva el riesgo de utilizar los coches para desplazarse.

Por el contrario, los pueblos de nuestros alrededores cuando llega el fin de semana o en la primera oportunidad que tienen se ven visitados por aquellos, que por trabajo o por otras circunstancias han tenido que abandonar el pueblo.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Emocionalmente deciden volver, aunque sea solo de fin de semana, por desgracia no existe el mismo entusiasmo en los mestanceños.

A la puerta del Bar Los Arcos, en el kilómetro cero o quince, que a chulos no nos gana nadie, “Poca cosa”, fiel escudero, a la pata de palo, me quito el sombrero. Juntos pasamos buenos momentos. Amigo. Eres un grande con alma de niño. No sientes la cabeza, no te saldrá pelo.

Sobre uno de los dos barriles que franquean la puerta unos pastores se encuentran de “cutio” plácidamente hablando.

- No tengo muy claro lo que representará el Parque natural del valle de Alcudia.

-Que se sepa todavía no han llegado inversiones.

-El otro día aprobaron el Plan Rector de Uso y Gestión.

- ¿Eso qué es?

-Casi el 90% de la superficie del Parque es propiedad privada. Serán los dueños de las fincas quienes a través de compensaciones económicas se aprovechen de esta protección que da el Parque. Por el contrario, los arrendamientos de las fincas se encarecen y obligan a traer menos ovejas, pero si es merina mejor. Estas fincas sufren minusvalía en su valoración al estar afectas por el Parque.

-Dijeron que vamos a tener un parque que va a ser la envidia de todos los que nos visiten. Suponemos que, aquí, será un turismo de desalambrar para poder atravesar las fortalezas valladas en la que están convertidas las fincas del municipio.

-A veces parece que se piensa más en los que nos van a visitar, que no serán muchos y constantes, que en los habitantes de los pueblos.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

- ¡Ya veremos!

Dice un adagio popular que “A todos los pastores se les aparece la virgen”. Claro que hay otro que dice “Reunión de pastores ovejas muertas”.

En el interior, seis o siete personas alternan en la barra. En una mesa un grupo de mujeres toman café. Al fondo, en otra mesa, se juega, con cierto bullicio, una partida de cartas, el juego típico es el truco.

Una fotografía de Fernando, respetado y admirado, alma y vida de la familia Gutiérrez López, colocada estratégicamente, parece presenciar la partida.

Temprano levantó la muerte el vuelo.

El camarero tan presto como servicial atiende a los clientes. Un amplio surtido de aperitivos en su vitrina domina la barra del bar, es su especialidad.

Y el Calvario, expositor de lo que viene y va, se convierte en la plaza de esperar.

Cruce de caminos por el que transita vecinos y visitantes. Unos que vienen y otros que van, Solana del Pino, El Hoyo, El Tamaral, Puertollano, el pantano, las diferentes fincas...

Esta plaza también ha sido y es testigo mudo de grandes acontecimientos, entre ellos ver como algunos mestanceños se ven forzado a irse del pueblo con lágrimas en los ojos y en el corazón.

Ya desde primeras horas de la mañana la terraza de Los Arcos se convierte en animado punto de encuentro de ganaderos y estudiantes. Los primeros para tomar un café antes de iniciar la jornada laboral y los segundos para ser transportados hasta la localidad de Puertollano donde van todos los días para cursar sus estudios de ESO, Bachillerato o FP.

Ya no subo la cuesta que me acerca a los recuerdos

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Un extraño ruido, como un golpeo, como el aporreo de una lata, así suena una música procaz. Es la banda sonora que a diario señala que hay vida en este misterioso lugar. Es el bueno de un frustrado músico apalizando su batería. Autodidacta. En busca de su ritmo y de su sonido. Con asistencia y persistencia quiere hacer realidad su vocación de baterista.

Se dice, se comenta, se refiere... que los vecinos están haciendo una colecta para poderle comprar la batería y que deje de hacer esa música tan peculiar.

Y en la Plaza del pueblo, el mercadillo. Amparados por los brazos de la grandiosa farola se acobijan unos tenderetes que han tenido a bien visitarnos en este día frugal. Frutas, verduras, embutidos, jamones, chope, salchichón, bragas, sujetadores, camisetas, sandalias, zapatillas, bolsos, cinturones, juguetes... en general, alimentación, frutas, conservas y vestiduras.

- Unas pocas mujeres han salido a "alquerir". Observan con detenimiento el género de los diversos puestos, no están tan abarrotados como antaño, hay menos gente cada año.

El mercadillo es un agravio para el comercio local. Somos de los pocos lugares donde hay dos días a la semana y si no, Mercadona está cerca. Esta forma de solidaridad también forma parte de los mestanceños.

Somos poco emprendedores, con pocas iniciativas innovadoras, por ello la carencia más grande que tenemos es no contar con gente que quiera invertir en el pueblo. Somos más de nómina a final de mes y de ayudas públicas.

Y a los pocos emprendedores que tenemos ya nos encargamos nosotros mismos de imposibilitarle su progresión. "El Duende", Casa Tutelada, Paseo, Piscina, Albañiles... ¡Lo de fuera es mejor! En muchos casos carecemos de empatía, la falta de ella nos hace ser indiferentes a los pormenores de nuestros convecinos.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Y también en la Plaza, una terraza de verano disputa a los puestos del mercadillo su lugar, sillas y sombrillas, todo al “retortero”, se posicionan como si esperaran una avalancha inminente de clientes, “Bar Restaurante Casa Gila”.

Truhan o señor, bohemio y soñador... a veces, recuerda a su homónimo humorista...

- ¿Es el enemigo?... ¿Ustedes podrían parar la guerra un momento?... ¡Que si pueden parar la guerra un momento!
- Le quería preguntar una cosa ¿ustedes van a avanzar mañana? ¿A qué hora? Entonces ¿cuándo? el Domingo.
- Pero ¿a qué hora? ¡Ah! A las siete estamos todos acostados. Y ¿no podrían avanzar por la tarde? Después del fútbol.

¡Gilaaaaaaaaaaaaaaaaa!, una voz, poderosa, de mujer, desde el interior, llama. Teófilo como si no hubiera roto un plato en toda su vida esboza una media sonrisa y se introduce en el bar.

La calle del Casino, cerrado, alberga los coches que normalmente ocupan la Plaza.

En la puerta del despacho del pan, tres o cuatro treintañeros se encuentran “chaspando” amistosamente.

Unos metros más allá el “Consultorio Médico”. En la sala de espera se habla con toda naturalidad de enfermedades, también se crítica la atención de los médicos o de la seguridad social y en menor medida se reconoce la labor de alguno de estos profesionales.

Aquí se juzga a médicos y “practicantes”, pero también se aprovecha para “analizar”, “tomar el pulso” y el “colesterol” a la vida cotidiana del pueblo.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Llegará un día que se tendrá que prohibir ponerse malo en Mestanza. Las consultas dejaran de ser diarias.

Hay poco personal tanto médico como de enfermería para atender los consultorios de los pueblos, entre bajas, vacaciones, etc., los vecinos se encontrarán desprotegidos ante la falta de asistencia médica y mucho más por la “cercanía a Puertollano”.

En verano es cuando más se notan estas deficiencias, cuando médica/enfermera tienen que hacer las sustituciones de los compañeros de otros pueblos, dejando semi-abandonados las consultas de sus propios pueblos.

¿Y las farmacias? No se avecinan buenos tiempos para las farmacias de los pueblos. Se han cerrado muchas porque no tienen medios para subsistir. El cierre de las farmacias supone un recorte sin precedentes en la prestación de los servicios básicos en los pueblos.

¿Y el banco? Demos gracias a que de momento tengamos un “agente financiero”, de aquí al cierre hay un paso. La falta de oficina bancaria complicaría la vida de la mayoría de los residentes en el pueblo, sobre todo a los más mayores.

Como mucho, en algunos pueblos llevan el banco en un autobús ciertos días del mes, con lo que la gente saca grandes cantidades de dinero o los pensionistas sacan toda su pensión de golpe, acumulando gran cantidad de efectivo en casas donde la mayoría viven solos, con la excusa perfecta, “Puertollano está cerca”.

- Me joden los agoreros.
- Ya, pero mira lo que pasa en el verano, que es cuando más gente hay en el pueblo, con la médica y la enfermera. Pregunta en Solana del Pino o San Lorenzo lo que ocurre con la farmacia. Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

- Mira lo que ocurre con los niños de la escuela, guardia civil, el cura, el autobús, el secretario, los bares cerrados ...

Lo cierto es que la gente ha colaborado, se ha sacrificado en los tiempos difíciles, ha sufrido y aguantado todo tipo de recortes. Pensiones, sueldos, educación, medicamentos, copago farmacéutico y un largo etcétera.

Los gobiernos se han aprovechado de ello, pero la crisis, según dicen, ya ha pasado y todos esos sacrificios y recortes parecen que se han convertido en una obligación impuesta, pero aquí seguimos tragando.

El compromiso con nuestros núcleos de población es garantizar una calidad de vida a sus vecinos y la atención sanitaria es fundamental, sobre todo tratándose de poblaciones de gente mayor y de ancianos precoces, ya que la administración tiene la excusa perfecta: "Puerto llano está cerca".

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Es una tarde clara, de primavera. Y a las cinco de la tarde, hora lorquiana, eran las cinco en punto de la tarde, cuando a campana tañida se anuncia el primer aviso del sepelio.

Mestanza parece sumido en un extraño abandono incluso a estas horas del día, y esa impresión no sólo se debe a las calles vacías, es el silencio que hay.

Es la hora en que los niños deberían estar jugando, llenando de gritos la tarde. Pero por las calles apenas se ve un alma... algunos gatos negros, "algotros" blancos, siameses, atigrados tomando el sol en los muros de las casas viejas o "espanzurraos" en mitad de las calles con miradas desafiantes y de paso, como en las películas del Oeste, un arbusto seco movido por el viento.

Vacía, vacía, vacía, caída, habitada..., cuento 20 casas, 15 vacías, 4 solares, 1 habitada.
En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.

Hollando las calles en estas horas de la tarde, miro las casas vacías, algunas con las puertas rotas y con "eslodones". Y acude la nostalgia, al imaginar tiempos pasados con estas mismas calles llenas de gentes paseando y de niños jugando.

Pero estamos aquí y ahora, en el pueblo, escuchando el rugido del silencio. La Plaza se ha convertido en un gran aparcamiento de coches de los acompañantes al entierro. Pero no hay rastro de presencia humana. ¿Dónde está la gente?
Casa Gila está cerrado.

Inesperadamente el silencio es roto por las campanas que anuncian la segunda llamada a la ceremonia mortuoria.

Y en la puerta de la iglesia, VIDA, los hombres se quedan hablando, las mujeres pasan al interior para la celebración de la misa y el responso. Qué paradójico en los entierros, la vida del pueblo.

La muerte de uno de los nuestros es un acontecimiento que sirve para encontrarnos.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

El tercer toque de la campana espanta a una gran cantidad de las palomas que anidan en la torre.

Sentados en el banco de piedra adosado a la pared del jardín y de la casa del cura, a la sombra, se echa la vista atrás en un pequeño recuerdo al difunto. La edad que tenía y acaso, la enfermedad de la que había fallecido. Hijos, familia y ya está.
¡Qué bueno era!

Antiguamente eran las esquinas de las calles el lugar de reunión para contar cotilleos y hacer chascarrillos sobre la vida diaria, ahora son los entierros los lugares elegidos para ello, ya que son uno de los mayores actos sociales que se celebran en el pueblo.

De pronto se abre la puerta de la iglesia señal de que hay que pasar para dar el pésame a los familiares del difunto. Una larga y a veces tortuosa fila -por no perderse detalle de los acontecimientos del interior- de mujeres y hombres recorre todo el lateral de la iglesia. Los familiares más cercanos se sitúan en la escalinata del altar para recibir con una inclinación de cabeza el pésame. Siempre y por lo general, alguna mujer, ¡machista!, se salta el protocolo y procede al besuqueo de los familiares.

El difunto, de cuerpo presente, se encuentra expuesto en su caja, menos mal, frente a la escalinata.

A la salida de la iglesia la gente forma el cortejo fúnebre detrás del muerto, pero al llegar a la plaza se produce un “esturreo” de dolientes cada uno a su casa, hay que recogerse temprano. Solo los parientes más cercanos y los amigos más íntimos acompañan al coche de los muertos que enfila la calle Carnicería y Pozo Nuevo hasta la “Residencial Puerta del Cielo”. La familia tiene comprado un unifamiliar a tres alturas con vistas y soleado.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Al caer la tarde, cerca del ocaso, algunas mujeres
salen a pasear.
El atardecer de Mestanza no desmerece al amanecer.

Y en la piedra de observar me detuve un rato para
ver cómo se acostaba el sol. Miraba cómo, el sol,
caía lentamente salpicando con sus rayos el
horizonte de un color rojizo que contracta con el
azul del cielo. Sobre una colina al fondo el
pueblo, sobre él se cierne una alargada sombra.
Y había armonía, había tranquilidad, se podía
reflexionar.

Las ovejas se han retirado a descansar, los perros
en máxima alerta, pero en son de paz y los
pastores en el bar. Las últimas estelas del cielo
se van fundiendo con la oscuridad de la noche.
Algunos puntitos brillantes comienzan a centellear
en el firmamento. También se ve la luna
resplandecer en el cielo despejado del atardecer...

Y al anochecer, las farolas iluminan la
soledad de las calles tristemente vacías. Solo la
gran farola de la Plaza se empeña en querer animar
la vida del pueblo.

No te cambio la luna y el cielo mestanceño
salpicado de estrellas.

Como si de una película de miedo se tratara se
comenta que si sales de tarde-noche por el pueblo
y te caes no te encontrarán hasta la mañana
siguiente.

“Anca” Gila está abierto, las sillas y las
sombrias no se han movido del mismo lugar de la
mañana. Hay algunos coches aparcados en sus
alrededores. Los mestanceños tenemos que coger el
coche para ir al bar, también se dice que para ir
a mear. Y no pasa nada, ni la tenue voz del
televisor rompe la monotonía de la noche, el
Casino también está abierto... son los mismos
clientes de siempre que casi no tienen nada nuevo
que decirse.

Miguel Martín Gavillero
LADRONES DE ALBARDA

Los Arcos han cerrado, en la posada del pino descansa la procesionaria. El “cantón de la Miguela” se ha quedado desocupado y tranquilo. Desde la lejanía, reclama compañía el aullido lastimero de un perro solitario.

Y a estas horas de la noche iluminada por una luz nostálgica la Plaza del Calvario es una plaza triste, silenciosa y desierta con un cartel que anuncia: “Cerrado hasta mañana”

Y el invierno sí que se hace largo en el pueblo. El invierno es más triste, a las seis ya es de noche y hay poco que hacer, ver la tele. Las tardes se hacen largas y aburridas y de noche, Mestanza, presenta un aspecto más solitario que de día.

Atrás queda tu pueblo, casi vacío, indiferente, sombrío, con sus casas vacías y sus sueños rotos. Amanece que no es poco.

- ¡Calla!, ¡escucha!
- No oigo nada.
Pues eso, que no se oye nada.

El mismo silencio, la misma soledad...

Un día es como otro día, y no pasa nada, monotonía...

“Lo tenemos que hacer hoy porque se nos acaban los mañanas”

Junio 2019.
Ladrones de albarda